María Montessori

Maite Vallet

Revista de Pedagogía, Madrid, España.

Médica y psicóloga italiana (Chiaravalle, 1870 - Noord Wijk,

Holanda, 1952). En 1907 funda la primera “Casa del Bambini”

donde comienza a aplicar su método de la pedagogía científica.

El estudio del carácter del niño, así como el rol de maestro en el

proceso educativo, se traduce en una propuesta rigurosa de educación

integral que pone el énfasis en la actividad sensorial.

**Un parvulario Montessori**

El colegio “María Montessori” de Madrid sigue los principios

de la pedagoga italiana, con sus particulares características. Se

señalan aquí los objetivos educativos y didácticos, y también lo

que sucede un día cualquiera de clases.

Ninguna metodología educativa es perfecta ni perdurable tal

y como se presenta en sus inicios. Puesto que el hombre evoluciona,

la metodología con la cual debe ser educado ha de

ser flexible, cambiante, adaptable a las características específicas

del individuo y del marco en el que está inserto.

Desde esta perpectiva, consideramos que la tarea educativa debe

ser entendida como una labor en renovación constante, que permita

adaptar las mas recientes aportaciones científicas al marco

escolar. Con este principio fundamental, se creó hace diez años

nuestro colegio, cuyos cimientos metodológicos se basan en la

filosofía Montessori. Sigue vivo en nuestra escuela el ideal con

el que creó sus Casa dei Bambini la doctora Montessori: lograr

para los niños el derecho a vivir libremente, siguiendo los impulsos

de la naturaleza, sin frenar su tendencia natural a desarrollarse

y respetando siempre su propio ritmo de realización de

la enorme labor de crearse a sí mismos.

La pieza clave de todo el engranaje educativo es el educador.

El protagonista es el niño, pero es el educador quien potencia

el crecimiento, la autodisciplina y las sanas relaciones sociales

dentro de un clima de libertad y respecto hacia la naturaleza del

niño, hacia su forma de ser, sentir y pensar. El niño está lleno

de posibilidades, pero el encargado de mostrar el camino que

permita su desarrollo es el educador.

Creer en la capacidad de cada uno de los niños es el primer paso

para potenciar su crecimiento. Las diferencias individuales que

se observan en el grupo no sólo no impiden un buen funcionamiento,

sino que al fomentar el educador un clima de colaboración,

enriquecen a todos sus componentes. Así pues, se respetan

los distintos ritmos de desarrollo, lo cual permite integrar

en un mismo grupo a niños deficientes y normales, y a éstos con

los que tienen un nivel por encima del normal.